

La Ciudad del Milagro y el Gran Salta La sustentabilidad territorial de la ciudad de Salta

Elba Elena Vedoya¹

Resumen

La Ciudad de Salta nació en 1582, en el corazón del Valle, pero al crecer, se disparó peligrosamente hacia el norte y sur no sólo transponiendo y depredando sus propios bordes sino también asimilando sus propias interfases urbanas rurales.

Con los siglos, a esa naturaleza se le agregó toda una tecnología urbana –no siempre apropiada–; sin embargo guarda su modelo fundacional: la cuadrícula.

La ciudad colonial creció y ha llenado el valle, rozando con sus límites, los límites de los vecinos (San Lorenzo, Cerillos, Vaqueros), los que también, aunque en menor medida, han crecido. Este nuevo conjunto conurbado, al que denominaremos Gran Salta, necesita una nueva fundación para lograr manejar su desarrollo sustentable en la nueva pertinente escala.

Es necesario que Salta y las localidades vecinas organicen su expansión, dado que éstas corren riesgo de ser avasalladas por la capital. La necesidad de unirse en planificación para el desarrollo integrado es mutua.

Palabras clave: Salta - crecimiento urbano - sustentabilidad

Salta y su problema de insustentabilidad

La problemática de sustentabilidad que apremia considerar en la ciudad de Salta es su fuerte expansión en el marco del Valle de Lerma donde fue fundada.

Éste es un caso típico de ciudad que no puede ser considerada sin su territorio colindante, ya desde la época fundacional, no sólo por razones dimensionales, sino también geológicas, paisajísticas, productivas, políticas, etc. Salta es Salta y su entorno: el Gran Salta

desde la época de los encomenderos. Hoy es urgente asumir esa escala con el objetivo de lograr su desarrollo adecuado y sustentable.

En relación al Gran Salta, vale recordar y ponderar que toda la población, ocupación y extensión que la época de la encomienda generó en el entorno de la ciudad de Salta es, desde entonces, una oportunidad, porque constituye un territorio colindante que está vinculado por redes de caminos, con avances de urbanizaciones semirurales de particular encanto y atractivo paisajístico y productivo y con una reserva de memoria histórica –en costumbres,

¹ Facultad de Urbanismo y Arquitectura, UCASal.

gastronomía, artesanías, vestimenta, santoral, festividades campestres y carnavales, etc.— de incalculable valor, que es indispensable no sólo rescatar sino sobre todo potenciar.

No puede dejar de considerarse que, así como la población de Salta capital crece desmesuradamente, en los pueblos del entorno existe toda una población criolla autóctona —la depositaria de la memoria histórica antes mencionada— que se vincula con la ciudad capital cada vez más, generando tal vez una peligrosa dependencia y un probable riesgo de abandono de los pueblos y posible traslado al atractivo centro capital donde se encuentra fácilmente el trabajo, la educación y la atención de la salud.

La primera razón para analizar el Gran Salta es que la ciudad de Salta se emplaza en un espacio con límites naturales bien marcados (cerros, ríos, e incluso sus límites políticos con los municipios vecinos) y ese territorio está colmado.

El este de la ciudad limita con el cerro San Bernardo al que ya la urbanización está trepando peligrosamente, sobre todo teniendo en cuenta que esta zona es de grado sísmico importante (nivel 3); hacia el oeste la ciudad se está apareando con el vecino municipio de San Lorenzo —tan atractivo para el turismo—; hacia el sur hace tiempo ha transpuesto límites naturales y bordes internos como el Río Arenales o Arias y roza el Río Ancho —límite con el municipio de Cerrillos— con un vasto plan de viviendas BHN que generó una importante densificación poblacional en el límite y que provoca un desborde —tal vez ilegal— hacia los territorios aledaños; y, por último, hacia el norte rozamos el municipio de La Caldera cuyo límite es el río Vaqueros el que, puente de por medio, une Salta con la localidad del mismo nombre.

Salta, cinco siglos de crecimiento

Trataré de avanzar en esta presentación haciendo explícito, al menos a grandes rasgos, el fenómeno de crecimiento histórico de la ciudad desde la fundación —allá por 1582— hace cinco siglos, porque no se puede explicar la ciudad de Salta, su existencia en América en territorio preexistente de los aborígenes, haciendo punta en la defensa del patrimonio americano y argentino, y su situación de casi marginalidad en un país que centró su desarrollo en el puerto de Buenos Aires sin revisar la historia. Salta está ligada a la historia y en el momento actual reclama, en el marco de este mundo globalizado, no quedar fuera de la historia.

Comenzaré recordando, tal vez yendo y viniendo, cómo transcurrió la historia grande antes de la historia local para mostrar que estamos unidos a la historia, porque en Salta, antes de la llegada de los españoles, había vida, materia valiosa, energía e información.

Empezaré por la espiral del tiempo, sólo para revisar en la globalidad de la historia —en el planeta del siglo XV—, y en ese contexto enorme colocaré a Salta. Mencionemos la llegada de Colón en 1492 a tierras americanas intentando llegar a las Indias, buscando para la corona española las especias, el oro, la plata y las esmeraldas que eran fundamentales para los reinados.

Colón atravesó el océano Atlántico porque España le proveyó de la tecnología para la navegación, lo que ya en Europa era un medio de comunicación probado, dado que viniendo del oriente el Mediterráneo estaba surcado de idas y venidas, con la presunción de Colón de la redondez de la tierra, ya estudiada por los griegos y por los mayas, quienes eran grandes astrónomos, aunque Colón murió y no lo supo nunca.

El viajero ilustre plantea su viaje desde España por la ruta más directa y llega a Améri-

ca tocando tierra en islas de Centroamérica; en viajes posteriores, así como otras expediciones de españoles, ingleses, portugueses, franceses y holandeses fueron recorriendo hacia el norte – Norteamérica– y hacia el sur –Sudamérica–, apropiándose unos y otros, al compás de las intrigas y luchas en Europa, de los territorios americanos.

Se comienza, así, a conformar el mapa de América, en el que al sur estaba la tierra de Salta.

Es necesario resaltar que América no estaba despoblada, por el contrario en ella habitaban los Mayas, los Aztecas, los Incas y otras valiosas culturas americanas. Circunscribiéndonos al territorio salteño, se estima que por acá se radicaban más de 5.000 aborígenes –sólo en Tastil, 2.000– sin olvidar los transeúntes de la ruta del Inca que atravesaban los territorios de entonces, y los diaguitas, juríes, comechigones, calchaquíes, quilmes, guaranícos, etc.

Todos estos pueblos conocían su territorio, valoraban sus paisajes y las bondades de sus tierras y adoraban al sol, a la luna y a un dios infinito, es decir, poseían vida, energía e información. Al decir de Félix Luna, «...la existencia de aborígenes en el Nuevo Mundo conmocionó no sólo a España sino también a Europa... se había descubierto un ‘nuevo’ continente en el que además había seres vivos, seres humanos, (...) con otra cultura, desconocida hasta entonces y muchas veces muy brillante y opulenta (...) y surgió el interrogante ¿qué hacemos con los indios, cómo sacamos el mejor partido de ellos sin que esto nos signifique un pecado? (...) porque, la conquista era la conquista, y no se podía detenerla...»

La cuadrícula, modelo fundacional de legado español

La arquitecta Elena Martínez expresa «...tendríamos que comprender muchas co-

sas. En primer lugar, no podemos hablar del sitio de la ciudad de Salta, como un espacio vacío, sino más bien sagrado de raíces como lo es todo el noroeste argentino...»

Desde la llegada colonizadora al Río de la Plata, el magro poblamiento de esa zona portuaria contrastaba con la existente en la Gobernación del Tucumán, área en la que se crea Salta sobre sólidas simientes aborígenes pre-existentes, entonces cuando se organizaba todo el territorio del país a partir de la gesta de colonización española como sitio clave entre Buenos Aires y el Alto Perú.

El Gobernador del Tucumán, don Hernando de Lerma, funda en 1565 San Miguel y luego se decide poblar el valle de Salta y funda en él una ciudad el 16 de abril de 1582.

Originalmente la ciudad recibió el nombre de: Muy Noble y Leal Ciudad de San Felipe de Lerma en el Valle de Salta; nombre que fue cambiado inmediatamente después de la muerte del fundador de la ciudad debido a la aversión que le tenían los primeros pobladores, quienes rebautizaron la ciudad como San Felipe de Salta.

Con el tiempo, el nombre se fue transformándose hasta llegar al actual: Salta. Varias etimologías aymaras conforman el vocablo Salta: «salla», peñas y «ta», lugar, por lo que el nombre significaría «lugar de peñas»; «sayta», pascana, es decir, paraje de descanso en un viaje; y «sagta, sagta», muy hermoso. Por eso es que se la conoce como Salta la Linda.

Durante la época indígena fue la región más poblada y la de mayor nivel cultural de la argentina, y antes de la llegada del español recibía influencia de los incas quienes construyeron un camino llamado «del Inca» que llegaba hasta el Puente del Inca (Mendoza) y permitía penetrar en Chile. Este proceso no prosperó y se vio interferido con la llegada del español desde el sur.

El paraje en que se enclavó la ciudad de

Salta, reiteremos, fue parte de los grandiosos territorios del Tucumán, que distinguen claramente al viejo norte argentino del resto del país. Quede claro que el español incursionaba en la zona del Tucumán desde el norte –del Perú– y desde el sur –de Buenos Aires–; por eso, años más tarde, se fortaleció su gesta emancipadora, teniendo aún hoy día el testimonio vivo de la última batalla de caballería clásica contra el español en el Parque 20 de Febrero, en el corazón de la ciudad de Salta.

La ciudad fundacional se emplazó en un imponente paisaje coronado por serranías por el este y el oeste y limitado hacia el sur por el río de los Sauces (hoy Avenida San Martín) y hacia el norte por tagaretes que oficiaban de defensa natural.

Salta nació en 1582 en la trama de ciudades que armó la colonización española, en la misma época que Buenos Aires, pero lejos del puerto; unida a la brava tierra del Valle de

Germa, de ubicación estratégica hacia el Alto Perú y sobrevivió por su enorme fe cristiana que logró santificar el resistente sismo.

Creció ocupando el corazón del Valle flanqueada y contenida, como en cuna, por las serranías, por las que trepa y trepa; pero se disparó peligrosamente hacia el norte y hacia el sur siempre no sólo transponiendo y depredando sus propios bordes, sino también asimilando sus propias interfases urbano-rurales.

Se implanta en una conjunción ecosistémica de geología y cuencas, con un suelo pedroso, verde y pujante, con aire muy puro y cielos muy azules.

Las fincas colindantes, hoy los pueblos vecinos

Siguiendo con las referencias a la historia que interesa para estudiar Salta digamos que mientras se debilitaban y competían los reina-

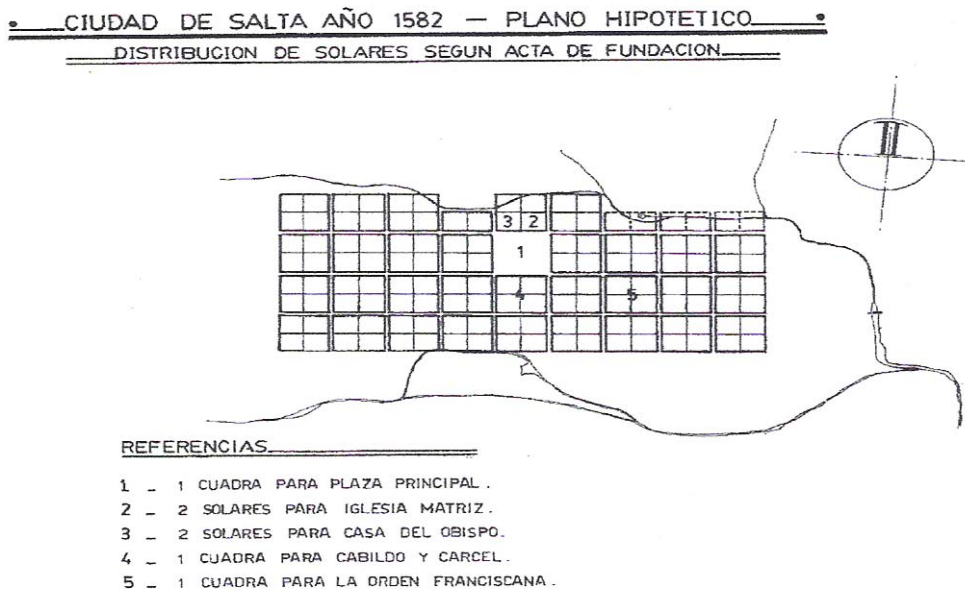


Figura 1. Ciudad de Salta, año 1582 (gráfico tomado del libro *Salta, IV Siglos de Arquitectura y Urbanismo*).

dos europeos, en América se fortalecían los grupos criollos que sentían ya esta tierra como suya. Así comenzó la gesta de la Independencia de España. En este proceso se definen los límites y los territorios provinciales del país argentino. Se fortalecieron entonces las luchas internas entre Buenos Aires y el interior y se presentó la urgencia por defender las fronteras con Paraguay, Brasil y el Alto Perú en las que las provincias del noroeste fueron actores de máxima relevancia, como es el caso de don Martín Miguel de Güemes, que desde 1815

estableció guerrillas que impidieron a los realistas avanzar hacia el sur.

Se inventó, entonces, la institución que defendía el poblamiento de América: la encomienda. El encomendero, que en adelante sería casi un señor feudal, armó fincas y caseríos o poblados; manejaba un grupo de familias aborígenes proporcionándole el bienestar mínimo y la salvación de sus almas, no podían ser vendidos, no eran esclavos ni podían ser trasladados, pero a cambio el natural trabajaba - producían maíz, frutas, hortalizas, alimentos



Figura 2. Salta hacia el Siglo XVIII (tomado del del libro *Salta, IV Siglos de Arquitectura y Urbanismo*).

para el ganado, ruedas, telas y utensilios domésticos, mulas o pagaba una tasa. Así prosperó la economía de la región.

Durante los primeros años de la colonia, Salta era paso obligado en el camino al Alto Perú –hoy Ruta nacional 40–, lo que también favoreció su rápido crecimiento.

La antigua ocupación indígena del territorio se movilizó, no sin pocos conflictos, desde los asentamientos originales para adecuarse a la nueva modalidad de desarrollo: la encomienda. Así se consolidó, se expandió y pobló la región y la propia ciudad de Salta hacia el siglo XVIII, lo que graficamos en el siguiente croquis tomado del libro de *Salta, IV Siglos de Arquitectura y Urbanismo* (pág. 146), si bien el mismo tiene referencias actuales.

Hacia mediados del siglo XVIII –tiempo en que la dinastía Borbón se afianza en España– se crea el Virreinato del Río de la Plata.

Para manejar todo este nuevo mundo los españoles establecieron formalidades institucionales y la designación de autoridades, primero los Adelantados –el primero en el Río de la Plata Don Pedro de Mendoza–, luego los Virreyes y los Gobernadores como en la zona del Tucumán, Paraguay, Buenos Aires, etc. –que dependían del virrey.

El mapa sudamericano se debate en las rivalidades entre los puertos de Lima –que acumulaba riquezas– y de Buenos Aires –que se presentaba como más accesible desde y hacia Europa– generando todo un movimiento económico productivo hacia el interior del territorio que, además, va definiendo los límites del país y dentro del mismo a Buenos Aires, por su condición privilegiada de puerto, se fortalecía respecto del interior argentino.

Comenzó a ser de interés registrar y estudiar los pueblos y ciudades, favorecido por los conocimientos de la cartografía. Así aparecen documentos cartográficos que registran los sucesivos crecimientos de la ciudad que ahora

nos ocupa y nos preocupa, porque ya no tiene más para adónde crecer.

Es importante destacar que desde el principio, en esos planos, ya se mencionaran las quintas en la periferia urbana, las que serían la base de la expansión posterior.

Con el pasar de los siglos la historia de Salta transpuso y sobrepasó los límites naturales –los tagaretes, el río Arenales o Arias– y creció hacia todas las orientaciones llegando a los bordes.

A la naturaleza del maravilloso paisaje fundacional antes descrito se agregó toda una tecnología urbana –no siempre apropiada–; sin embargo se mantiene pero se guarda memoriosamente su modelo fundacional: la cuadrícula, legado español de trazado en cuadrados con Plaza Central. La misma Plaza 9 de julio que todavía recorreremos a diario los salteños, rodeada de calles angostas por donde caminaban con simpleza y alegría la vecindad, los vendedores ambulantes, los carros y la vida toda de la ciudad de la colonia, con gran respeto por sus espacios significativos como el Cabildo y la Catedral que todavía están como testigos imperecederos de la historia.

Conocer y reconocer su crecimiento

Recorriendo el crecimiento físico construido de la ciudad de Salta en el Valle de Lerma desde su fundación hasta concluir en el momento actual se llega a la conclusión de que se ha colmado el Valle de Lerma. Esta situación está muy bien documentada.

En la siguiente imagen aérea de la ciudad de Salta puede observarse la colmatación del Valle de Lerma ocupado por ella.

La Ciudad del Milagro y el gran Salta

*Evolución del espacio geográfico ocupado por la Ciudad de Salta
Años 1960, 1970, 1980, 1991 y 2001*

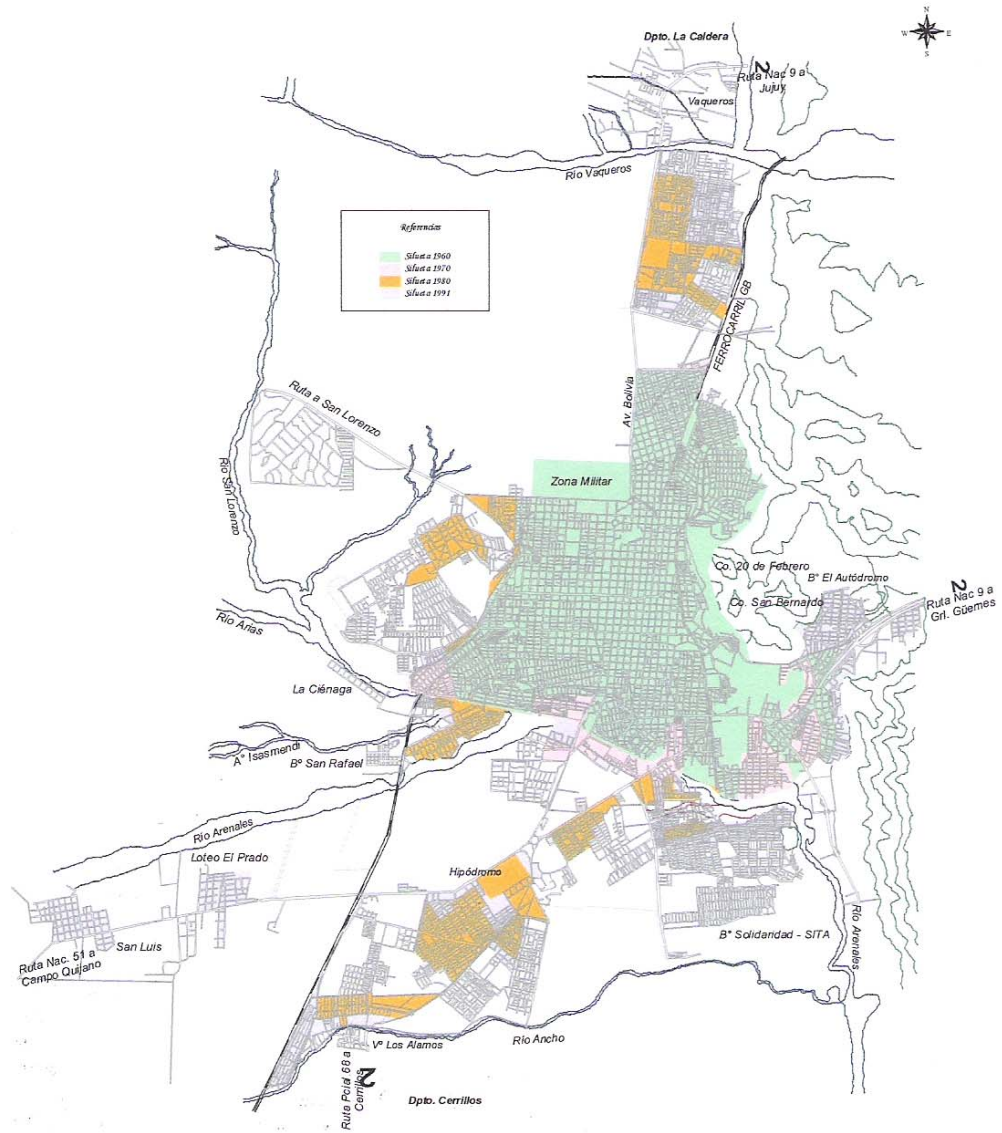


Figura 3. Plano de crecimiento de la ciudad de Salta por etapas (tomado de Estadística y Censos).



Figura 4. Fotografía actual de la ciudad de Salta.

Crecimiento de la población.

Censos Nacionales									
AÑOS	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001
Población Capital	16.877	20.361	33.636	76.552	123.172	182.535	265.995	373.586	472.971



Figura 5. Situación actual trabajo y habitación, ciudad de Salta. Falta trabajo, habitación y cobijo.

El análisis de la estadística indica que la evolución del porcentaje de población de Salta Capital respecto de la provincia aumentó del 20 % en 1869 al 50 % en 1991 y más aún en la actualidad. De esto se desprende que todo Plan de Desarrollo Sustentable para el Área Gran Salta, es un plan mínimo para el 50% de la población de la provincia.

Evidentemente es urgente encarar acciones concretas, fundamentalmente para potenciar los espacios de interfase entre localidades y provocar acciones de fuerte inserción laboral para las poblaciones de menores recursos. Es necesario orientar y potenciar las inversiones empresarias como asimismo revertir algunas tendencias productivas no deseables y mejorar las condiciones de producción biológica y de saneamiento del territorio, como así también abortar el proceso de centralización de la población en la capital, con el consecuente desdoblamiento del interior.

Crecimiento del parque automotor

En la ciudad de Salta el parque automotor supera los 80.000 vehículos (sólo automotores)

a esta cifra debe sumarse un gran número de motocicleta y bicicletas, vehículos que resuelven, en muchos casos, el transporte de los más carenciados, pero que complican la seguridad del tránsito.

Se considera que el aumento en los últimos tres años es de aproximadamente el 10% anual, y a la cantidad se suma, en el área centro de la ciudad, las angostas dimensiones de las calles de la época de la colonia.

Crecimiento del consumo y de los desechos

En la ciudad de Salta creció mucho el consumo frívolo, producto del marketing de la TV y otros, y esto incrementa la producción de desechos.

Se tiran alrededor de 600 toneladas de basura por día y esto viene creciendo en los últimos siete años, desde el 2002, y tiene picos durante la época de fiestas. Del total, sólo en plástico y papel hay 180 toneladas por mes. Cabe destacar que cuando los camiones recolectores llegan al basural San Javier, los clasificadores se agolpan para recoger todo material que se



Figura 6. Situación actual parque automotor, ciudad de Salta.
Las calles y veredas quedaron estrechas y riesgosas.

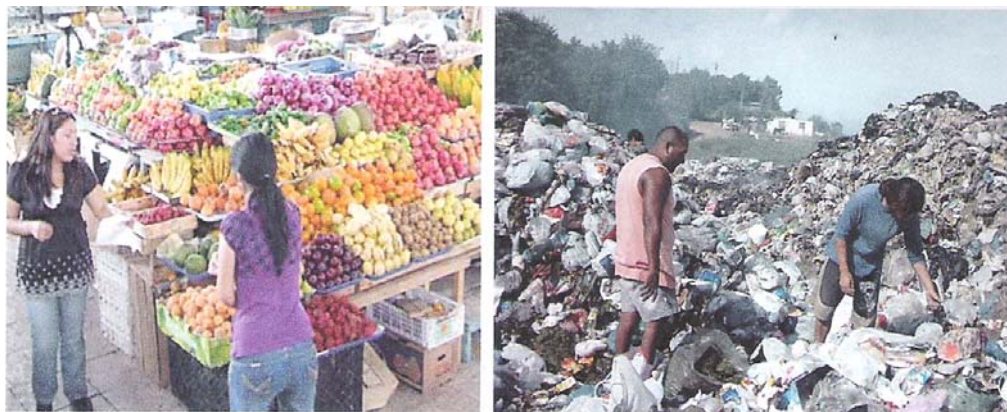


Figura 7. Consumo y desechos, ciudad de Salta. Dos caras de la misma moneda.

revende dentro del mercado de la basura.

Entremos en la historia. Rearmemos el Gran Salta

Necesitamos lograr el Desarrollo Sostenible del área Metropolitana de Salta.

Como dice el maestro Arq. Rubén Pesci:

«Construir ciudades es uno de los procesos más delicados de cuantos se pueda proponer una sociedad, pues involucra a todos sus componentes...»

Ya expusimos en la apretada síntesis histórica, que la ciudad de Salta ha sido fundada en 1582, por españoles, como pieza clave y en un momento preciso de la colonización americana, como eslabón entre Buenos Aires y el Alto Perú; y referenciamos que tanto el sitio elegido como las mandantes urbanísticas del acta fundacional La Cuadrícula, le imprimen el modelo y el carácter que todavía tiene en el presente, y que es un patrón urbanístico totalmente distinto al que regían los trazados de los poblados indígenas precoloniales que de ninguna manera dibujaban un damero sobre el territorio, sino que se acomodaban a él y en él, orga-

nizando las construcciones de acuerdo a diferentes funciones y actividades.

El proceso de colonización con las encomiendas, los manejos productivos, de custodia y defensa, los intereses de los extremos del poder como eran el Alto Perú y Buenos Aires, hicieron que la pequeña fundación transcurriera con mucha dinámica pero sin mayores cambios en la traza urbana misma, porque la ocupación se definía más bien ruralizada y asentada en las estancias, y se enmarca en todo un territorio circundante que también fue referenciado en el marco histórico anterior –que involucra un territorio que tiende hacia Vaqueros y La Caldera, hacia San Lorenzo, Campo Quijano, Cerrillos, Rosario de Lerma, y por supuesto hacia Güemes, en donde empalmaba la ruta del tránsito mayor.

Lo dicho se complejiza más cuando el proceso de expansión de la ciudad de Salta se produce, como en el resto del país en el último tramo del siglo XX, por el crecimiento demográfico y de urbanización, que combinan factores de procesos socioeconómicos a nivel macro, con la evolución del mercado de la tierra y la vivienda urbana.

Esta situación comenzó por los años de 1940

y se extendió hasta los 1970, por los loteos económicos en territorios no urbanizados; con lo que se comenzó a ver en la ciudad de Salta las llamadas villas de emergencia. A partir de 1960 y 1970 comenzó a actuar un factor predominante: la producción de barrios de viviendas por parte del Estado.

Este proceso de ocupación del entorno rural cercano a la ciudad de Salta, de nuevo es fundamental resaltarlo porque nuestro propósito es poner de manifiesto que este crecimiento de poblados cercanos que se consolidaron al mismo tiempo que Salta, arribando a una situación de peligrosos roces y encimamientos en sus interfases, que deben ser estudiados en escala mayor que sólo el perímetro de la ciudad, lo que podríamos denominar el área metropolitana de Salta Capital, y que incluiría San Luis, El Prado, La Ciénega, Las Costas, San Lorenzo, Vaqueros, Villa Los Álamos, Cerrillos con Villa Los Tarcos, y definición de mayor detalle que pudiera surgir del avance de los trabajos.

Todas las ciudades crecen y en ellas se concentra cada vez mayor cantidad de población, lo que lógicamente produce mayor demanda de viviendas, servicios, consumo, etc., y como consecuencia mayor cantidad de conflictos a resolver como los de distancia/cercanía, el manejo del consumo y los desechos, la residencia y el trabajo, la seguridad, los servicios, el turismo, la depredación/preservación físico-natural y socio-cultural, etc.; el crecimiento hacia extramuros generalmente encima y asocia los problemas propios a los de los poblados vecinos, que en mayor o menor medida transcurren sus propios ciclos del mismo perfil descripto, y las interfases deben ser atendidas.

Así se configura una suerte de conurbación que debería ser estudiada con precisión y expertez, con metodologías de «conciliación», evitando las pérdidas de potencialidades propias de cada localidad o zona involucrada, para

obtener un resultado de convivencia y desarrollo sustentable para todas que considere razones económico-productivas, ecológico-territoriales y socio-culturales en una dimensión supraurbana que denominaremos Metropolitana o Gran Salta, y que contendría a Salta y a todas las localidades circundantes.

Se trata de perfilar acciones políticas concretas e inmediatas acompañadas por expertas componentes proyectuales y potente consenso social.

Planteo final y propuesta

A lo largo de este trabajo nos hemos referido a la ciudad de Salta y a las localidades vecinas que la rodean en todo sentido en su territorio y que han sido creadas como encomiendas en la misma época que la capital pero, a diferencia de ella, con perfil inminentemente rural. Todo este conjunto rururbano, con la ciudad de Salta como centro, conserva y potencia al pasar del tiempo una valiosísima memoria histórica, que comienza allá en la época de la colonización española y sigue vigente hasta nuestros días, siendo importante no sólo para los salteños sino para el país.

Pero la pequeña ciudad colonial que hemos descrito desde su creación, con el pasar del tiempo ha crecido y ha llenado plenamente el valle y roza con sus límites los de los vecinos. Está rodeada y pegada a ellos –con San Lorenzo, Cerrillos, Vaqueros, etc.–, los cuales también aunque en menor medida, han crecido –y este nuevo conjunto conurbado, este Gran Salta está pidiendo una nueva fundación para lograr manejar su desarrollo sustentable en la nueva pertinente escala.

Salta necesita organizar su expansión y las localidades vecinas también, dado que corren riesgo de ser avasalladas y/o deterioradas por la capital, o sea, la necesidad de unirse en planificación para un desarrollo integrado es mu-

tua, de otro modo podrá presentarse grave y pujante la insustentabilidad.

En la Municipalidad de Salta existen excelentes trabajos de gestión para el manejo ambiental y el desarrollo urbano sustentable –el PIDUA– que bien podría potenciarse y constituirse en la base del trabajo a encarar en la nueva escala del Gran Salta.

Años de reflexión territorial y estudio transdisciplinario sobre el tema me han permitido exponer los elementos para tratar de hacer comprensible la propuesta sobre el Gran Salta que entraña esta ponencia con la descripción de su amarre con la historia, sus conflictos y potencialidades, la mención y caracterización de los actores principales, etc. y al finalizar este trabajo, que expone una gran preocupación profesional y que intenta ser considerado en el marco de un Congreso Internacional de Arquitectura y Ambiente, es necesario plantear lo que se considera, con toda certeza, el mayor desafío de los próximos tiempos y que pretende ser el subsistema decisor de esta ponencia, lograr la gobernabilidad de la Ciudad del Milagro, de Salta La Linda y del Gran Salta El Paraje Hermoso.

El tema generador será planteado en consenso y de acuerdo a cómo se agilice la espiral del tiempo en el marco del interés por lo expuesto.

Referencias bibliográficas

- Di Castri, Francesco. «El Ambientalista 10». En: *Revista A/mbiente* N° 34. Ed. Fundación CEPA (Centro de Estudios y proyectación del Ambiente). La Plata.
- Di Castri, Francesco. «Nuevas perspectivas para la Ciudad». En: *Revista A/mbiente* N° 38. Ed. Fundación CEPA (Centro de Estudios y proyectación del Ambiente). La Plata.
- Folch, Ramón. «Ambiente y Desarrollo Sustentable». En: *Documento A/mbiente* N° 2: Desarrollo Sustentable. Ed. Fundación CEPA (Centro de Estudios y proyectación del Ambiente). La Plata.
- Folch, Ramón. «Ecología urbana y Desarrollo Sustentable.» En: *Documento A/mbiente* N° 2: Desarrollo Sustentable. Ed. Fundación CEPA (Centro de Estudios y proyectación del Ambiente). La Plata.
- Martínez, Elena. *Salta, IV Siglos de Arquitectura y Urbanismo*. Ed. Sociedad de Arquitectos de Salta. Salta, 1982.
- Pesci, Rubén. «La Construcción de la Ciudad Sustentable.» En: *Documento A/mbiente* N° 2: Desarrollo Sustentable. Ed. Fundación CEPA (Centro de Estudios y proyectación del Ambiente). La Plata.
- Pesci, Rubén y otros. «Diez años de proyectación ambiental.» En: *Revista A/mbiente* N° 42. Ed. Fundación CEPA (Centro de Estudios y proyectación del Ambiente). La Plata.
- Pesci, Rubén. «Intervenir en la Ciudad.» En: *Revista A/mbiente* N° 65. Ed. Fundación CEPA (Centro de Estudios y proyectación del Ambiente). La Plata.
- Pesci, Rubén. «Arquitectura y Ambiente». En: *Revista A/mbiente* N° 66. Ed. Fundación CEPA (Centro de Estudios y proyectación del Ambiente). La Plata.
- Rectores Argentinos. «Desafío universitario - La eclosión ambiental». En: *Revista A/mbiente* N° 55. Fundación CEPA (Centro de Estudios y proyectación del Ambiente). La Plata.